

## AC 08 63

Desde 1830 a 1842 aparecen los seis volúmenes del curso de filosofía positiva de Augusto Conte. Conte ha pasado la historia como el padre fundador de una ciencia social nueva, la sociología. Ya sabemos quién es el padre fundador de la ciencia política, Maquiavelo con el príncipe, y de la economía, Adam Smith con la riqueza de las naciones.

Pues bien, la tercera ciencia social de importancia, la sociología, la crea Conte en su curso de filosofía positiva. ¿Por qué crea Conte la sociología? Porque vive en una época en la que la especialización parece convertirse en algo inevitable y le preocupa el problema de intentar salvar la unidad de todo el conocimiento. Esa misión debe tenerla la sociología que, como ciencia global de la sociedad, se convertiría, por decir así, en la especialidad de las generalidades.

Para crear el concepto de sociología, Conte necesita separarlo de las otras ciencias sociales conocidas hasta entonces, la economía y la ciencia política. Critica la economía porque la considera muy abstracta y metafísica, y, respecto de la ciencia política, dice que su objeto de estudio se circunscribe o restringe al fenómeno del poder. Explica de lo que trata la sociología por distinción con la ciencia política.

La política se encarga de estudiar exclusivamente al Estado, mientras que la sociología algo mucho más amplio, la sociedad en general. Para Conte, el Estado es algo negativo, pues se fundamenta en el poder, es decir, en el mando y también en la coacción y en la represión, si fuera necesario. La ciencia política es algo negativo, porque estudia algo negativo como es el Estado, basado en el poder y la coacción.

Sin embargo, la sociología, piensa Conte, es una ciencia positiva porque estudia algo positivo, que no se basa en el poder o en la represión, y ese algo positivo es la sociedad. La sociedad es lo positivo, porque en ella se encuentran los individuos, diversos grupos sociales y las instituciones, cuyo objetivo es el progreso y el desarrollo. Pues bien, la distinción de Conte entre Estado y sociedad va a ser de una enorme trascendencia.

Llamamos, precisamente, totalitarismo, a todo movimiento que niega la distinción contiana entre Estado y sociedad, es decir, a todo movimiento que sostiene que no cabe separar entre Estado y sociedad, sino que Estado y sociedad forman un todo único e indivisible. O dicho de otro modo, en un movimiento totalitario, el Estado se considera legitimado para penetrar hasta la médula de los huesos en la sociedad. El primer totalitarismo de importancia es el propio marxismo, que se da a conocer en los mismos años en que Conte acaba de publicar su curso de filosofía positiva, y sobre todo tras la revolución de 1848.

El marxismo es un totalitarismo de izquierdas. Totalitarismo porque niega la separación contiana entre Estado y sociedad. Y de izquierdas porque, filosóficamente, arranca de la izquierda hegeliana, es decir, es materialista.

Al ser Hegel un filósofo idealista, llamamos derecha hegeliana a todos los filósofos posteriores a Hegel y seguidores o continuadores de su pensamiento que también son idealistas. Mientras que llamamos izquierda hegeliana a todos los filósofos posteriores a Hegel que, como Marx, a través de la inversión de Feuerbach, sustituyen idea por materia. Es decir, la derecha hegeliana son filósofos idealistas y la izquierda hegeliana son filósofos materialistas.

El marxismo es un totalitarismo de izquierdas porque no se acepta la separación entre Estado y sociedad, sino que se piensa que Estado y sociedad forman un todo único e indivisible. Y es de izquierdas por ser materialista. La revolución rusa de 1917 es de inspiración marxista.

El Estado que empieza a construirse en Rusia tras esta revolución es un Estado totalitario de izquierdas. Totalitario porque no se admite la separación de Estado y sociedad y de izquierdas por ser materialista. El Estado comunista, que asimismo prefiere llamarse democracia popular, rechaza al Estado liberal de derecho, al que llama democracia burguesa, no porque tenga constitución, división de poderes o derechos y libertades reconocidas en el articulado de la Constitución.

Eso le parece bien, sino porque los derechos y libertades de Iure no coinciden con los derechos y libertades de facto para la mayoría. Pues bien, en el periodo de entreguerras triunfan en Europa unos nuevos movimientos totalitarios, pero de derechas, el nacionalsocialismo alemán de Adolfo Hitler y el fascismo italiano de Benito Mussolini. Algo posterior es el nacionalsindicalismo de Francisco Franco.

Los dos primeros movimientos desaparecen con la Segunda Guerra Mundial, aunque el franquismo perdura desde 1939 a 1975. Son movimientos totalitarios porque no aceptan la separación entre Estado y sociedad y son de derechas porque son idealistas. Y estos movimientos también rechazan la estructura política de los Estados liberales de derecho.

En España, el primer ejemplo antes del franquismo es la dictadura de Primo de Rivera y en Portugal la dictadura salazarista de 1933. En el caso de Portugal, el corporativismo católico, que es como se llama allí este movimiento totalitario de derechas de Salazar, dura hasta la Revolución de los Claveles. Aunque Salazar fallece en 1970, el nuevo Estado portugués democrático se constituye en 1976.

Pero podríamos profundizar en este aspecto, es decir, en que se centra la crítica del totalitarismo de derechas al Estado liberal de derecho. Si el Estado liberal de derecho, nacido en el siglo XIX como construcción política, se basaba en la exaltación de la libertad individual, y por eso también en la lucha por el liberalismo y la democracia, aunque en un sentido burgués, los movimientos totalitarios subordinan individualismo y libertad a la omnipotencia del poder estatal. Los totalitarismos son movimientos de masas que no creen en la democracia por el elevado número de personas, el elevado número de personas que constituyen una sociedad.

La única democracia verdadera sería la directa, y esta es imposible. Se admite que la voluntad política puede expresarse inicialmente en asambleas de modo directo, pero al ser muy elevado

el número de los gobernados, se recurre al referéndum como mecanismo de legitimación de la actuación política, y en último término, a la transferencia de la voluntad popular a un solo hombre, al que se considera líder indiscutible, incluso de fundamentación carismática. El totalitarismo de derechas forja su ideología en múltiples fuentes.

Por una parte, en la geopolítica, de la que se supone procede la teoría del espacio vital. Por otra, en la obra de finales del siglo XIX de Gobinó, titulada «Ensayo sobre la desigualdad de las razas humanas», en la que se encuentra la raíz de las posturas racistas y de las exaltaciones étnicas. En tercer lugar, en las teorías de sociólogos como Pareto y Sorel sobre las élites.

A ello hay que añadir ciertas concepciones particulares sobre la violencia y los mitos, la constatación de la pérdida de ideales religiosos y la importancia que en los años 30 se observa que empiezan a adquirir los nuevos medios de comunicación de masas como la prensa, la radio o la propaganda. También se rechaza la explotación obrera que ha traído el modelo de industrialización seguido en el mundo occidental y la política económica liberal que ocasiona crisis económicas. La presencia de las masas o muchedumbre, masas desclasadas y hostiles a la industrialización, resulta fundamental en el totalitarismo de derechas, que crea en ellas un mundo imaginario por el que transfieren con ciega devoción su voluntad a un jefe carismático.

La propaganda totalitaria juega con la necesidad del hombre masa de participar en algo que es superior a cada individuo aisladamente considerado y que trasciende a su propia individualidad, que es el mito político. En Italia, país sin tradición histórica autoritaria, el fascismo representa, según Benedetto Croce, un mal sueño, una ruptura o paréntesis con lo tradicional. Esta ideología anómala habría nacido por una especial situación de desequilibrio psicológico colectivo que sería la neurastenia de posguerra.

Por eso el fascismo italiano empieza a manifestarse ya desde 1919 a 1922. Luigi Salvatorelli cree que el fascismo es la revolución del quinto estado, de la pequeña burguesía encadenada entre el gran capital y las altas finanzas, por un lado, y el proletariado, por otro lado, en protesta contra la carestía de la vida, de la que acusa a los especuladores de posguerra. Sin embargo, el cuadro social en el que se apoya el fascismo es mucho más amplio, precisamente en las altas finanzas, las altas jerarquías militares, la gran industria y un intelectualismo conservador.

Es difícil sintetizar un cuadro de principios ideológicos del totalitarismo de derechas. Sin embargo, hay cinco principios básicos que podemos comentar. La omnipotencia del Estado, el protagonismo de las élites, la exaltación del jefe carismático, el imperialismo y la desconfianza en la razón.

En el primer aspecto, el Estado totalitario sigue la fórmula de que todo es para el Estado y de que los individuos han de quedarle totalmente subordinados. No se acepta la separación de poderes de las democracias liberales y se suprime toda oposición política al considerarse que es una perturbación para el buen gobierno. En el terreno intelectual, el Estado monopoliza la verdad y la propaganda, rechazando toda crítica.

Mussolini decía, todo en el Estado, nada fuera del Estado. Respecto al protagonismo de las élites, en oposición al liberalismo decimonónico, basado en la igualdad, el totalitarismo de derechas considera un dogma la desigualdad entre los hombres, rechazando la democracia por conceder a todos los mismos derechos, rechazando las elecciones como una falacia democrática por considerarlas un espectáculo inútil y entendiendo que sólo una minoría debe gobernar. Hitler llega a afirmar que es más fácil ver a un camello pasar por el ojo de una aguja que descubrir un gran hombre por medio de una elección.

Esa desigualdad es incluso entre los sexos. Según los ideólogos nazis, el objeto de la mujer son las tres K, Kinder, Küche, Kirche, es decir, niños, cocina, iglesia. El papel de la mujer se centra en el hogar donde debe vivir subordinada al marido.

Se argumenta que las mujeres son incapaces de usar armas y se procura evitar la mano de obra femenina. Más drásticas fueron las conclusiones racistas deducidas de la desigualdad entre los hombres. Mussolini habló de la superioridad de los gobernantes y grandeza del pueblo italiano que estaba llamado a regir y gobernar a otros pueblos.

Hitler, en su libro *Mein Kampf*, Mi lucha, desarrolla su doctrina de la superioridad de la raza aria. El totalitarismo de derechas rompe con la tradición judío-cristiana que constituyó el principio democrático-liberal de la igualdad de que todos los hombres son iguales e hijos de Dios. Para el totalitarismo de derechas, esta desigualdad no sólo es un hecho, sino un ideal.

Ernst, en su obra *Los sismos políticos contemporáneos*, resume muy bien la dicotomía entre superior e inferior que plantea el fascismo. Dice, en el código fascista, los hombres son superiores a las mujeres, los soldados a los civiles, los miembros del partido a los que no lo son, la propia nación a los demás, los fuertes a los débiles y los vencedores de guerra a los vencidos. En lo que se refiere a la exaltación del jefe carismático, este principio nace de llevar a sus últimas consecuencias la idea de la desigualdad de los hombres.

Se piensa que, para que una nación sea fuerte, necesita encontrar al hombre excepcional, al superhombre del que hablara Nietzsche, de modo que, cuando la providencia lo pone al frente de un pueblo, debe prestársele obediencia y seguirse sin titubeos. Mussolini, en Italia, realiza grandiosas escenografías políticas presentándose con el mismo boato que los emperadores de la antigua Roma. Y Hitler, por su parte, jugando con mitos del romanticismo alemán, organiza grandes concentraciones humanas de escenografía wagneriana, en las que se coloca como el centro de todas las atenciones.

Con relación al imperialismo, se coloca el totalitarismo por encima del derecho internacional igualitario, considerándose que el horizonte verdadero de una gran nación está en que consiga formar un gran imperio y que es un derecho de los pueblos superiores el contar con un mayor espacio vital. Finalmente, con respecto al principio de desconfianza en la razón, si la tradición racionalista es uno de los legados más decisivos de Grecia a la cultura occidental, el fascismo rechaza esta tradición adoptando posturas irracionalistas. Desconfía de la razón y exalta los elementos irracionales de la conducta, los sentimientos intensos, el fanatismo, pues en esta

línea es en la que se mueven los dogmas e ideas indiscutibles, como la superioridad de la raza o del jefe, principios que deben ser admitidos sin discusión y que no pueden ser sometidos a análisis.

En Italia, los primeros diputados fascistas conquistan el parlamento en las elecciones de 1921. El paro, el hambre y las huelgas que Italia vive como consecuencia de la miseria que deja en herencia la primera guerra mundial, explican el triunfo definitivo del partido fascista en las elecciones de 1924. Entre ellos está Mussolini, clásico hijo del pueblo, de familia humilde, educado por los salesianos, maestro y periodista, poseyendo su cultura, las lagunas propias del autodidacta, pero con el instinto suficiente como para arrastrar a las masas y con una oratoria avasalladora.

Su carrera política se inició como redactor jefe en un periódico socialista, aunque chocó con el Partido Socialista al defender la entrada en la guerra contra Austria-Hungría. Funda entonces por su cuenta un periódico, *Il Popolo d'Italia*, cuyo primer programa es todavía pacifista, democrático e internacionalista, con defensa de las libertades de prensa, asociación y el derecho de los obreros a una participación en los beneficios. Pero pronto los fascios, o grupos armados de ciudadanos que actúan por su cuenta, persiguen a los obreros en huelga y mantienen auténticas batallas callejeras con las milicias obreras, ante la pasividad de la policía y de los ministerios militares que aceptan a esos colaboradores espontáneos que hacen frente al así considerado peligro comunista.

Los caciques locales apoyan financieramente a las bandas de los fascios. Las gentes, sin embargo, veían en aquellos camisas negras que saludaban a los romanos unos exaltados, pero que nunca llegarían a conquistar el poder. Lo cierto es que desde principios de octubre de 1922, Mussolini anuncia la marcha sobre Roma, reuniéndose en Nápoles miles de camisas negras con este propósito.

Y el 30 de octubre, y para evitar enfrentamientos, el rey Víctor Manuel III, con gran debilidad, permite que Mussolini forme gobierno en contra del que estaba constituido. En las elecciones de 1924, el partido fascista gana 5 millones de votos sobre un total de 7 millones. Pese a que, tras los dos años transcurridos, al fascismo ya se oponen la iglesia, la corte, el cuerpo diplomático, la universidad y partidos populistas, liberales y socialistas.

El socialista Matteotti, al abrirse las sesiones parlamentarias, realiza una crítica demoledora del fascismo y de la mala gestión gubernamental de Mussolini en esos dos años, de gran eco en toda Italia. Pero Matteotti, secretario del Partido Socialista, es raptado y asesinado y, aunque la prensa publica indignados artículos en contra del fascismo criminal, lo cierto es que el fascismo consigue mantenerse y afianzarse en el poder. Los diputados de los demás partidos abandonan el parlamento, lo que es un error, pues ya no volverán a ocupar sus escaños.

Mussolini declarará que la oposición es inútil, se persigue a la prensa y se queman los libros subversivos. En París se exilian del fascismo más de 300.000 italianos. Con toda la autoridad del Estado y del partido en un solo hombre, el Duce declara obligatorio el programa fascista para

todos los funcionarios del Estado, a la vez que declara ilegales a los restantes partidos políticos.

Se organizan numerosas manifestaciones de masas para mostrar su adhesión al Duce. Se controla escrupulosamente la educación. El Palacio del Duce de la Piazza Venezia se convierte en su cuartel general, de cuyo despacho salen nombramientos, ceses y condenas, de forma que, al ser convocados algunos funcionarios, prefieren optar por el suicidio.

Las elecciones posteriores, así la de 1929 o la de 1934, son una ficción que reflejan la creciente docilidad política del pueblo italiano. Así, en las de 1934 hay 10 millones de votos favorables y 15.000 solamente en contra. Los últimos minutos del programa los vamos a dedicar a dar unas pinceladas sobre el nacionalsocialismo alemán.

Las elecciones de 1932 otorgan casi el 40% de los votos al partido nazi, que, con un 12% de votos comunistas, demuestran que la mayoría de los alemanes son hostiles al régimen republicano parlamentario de Weimar. Este éxito del partido nazi se explica por el fuerte nacionalismo de este partido, que representa la venganza alemana ante el trato humillante recibido por el país por las potencias vencedoras al acabar la Primera Guerra Mundial y por el apoyo financiero que viene encontrando en los altos industriales. El militarismo del partido, heredero del antiguo militarismo prusiano, mueve al apoyo de millones de jóvenes.

El apoyo de la gran industria es vital, pues así se explica la gran facilidad con que luego muchas empresas se transformarían en fábricas de armas. La ineficacia de la República de Weimar como experimento liberalburgués hace que se busque en la cultura del pasado, como en los discursos a la nación alemana de Fichte o en la teoría del superhombre de Nietzsche, una fundamentación ideológica. Se trata de citas de autoridad bastante discutibles, con argumentos un tanto artificiales que esos autores no se hubieran atrevido a construir, pero que sirven para rechazar la democracia importada, las instituciones imitadas de la Europa Occidental.

En enero de 1933 llega Hitler al poder y se quiere basar en lo genuinamente alemán, cantando el destino heroico de Alemania y popularizándose ideas como la teoría del espacio vital, el revanchismo de Esquite frente a las potencias occidentales y la idea de la conspiración judía, que habían sido expuestas diez años antes por Arthur Müller von der Brücke en su obra Das Dritte Reich, El tercer Reich, en la que, rechazando al marxismo por alegar que se trataba de una creación judía y por tanto extraña a Europa, preconizaba la creación de un partido nuevo y único que fuera el de todos los alemanes que desearan salvar a Alemania por amor al pueblo alemán. Sobre la biografía de Hitler hay que decir que nace al lado de la frontera con Austria, hijo de un modesto funcionario de aduanas que obstaculiza su vocación artística para hacer de él un funcionario estatal. No aprueba el ingreso en bellas artes, aunque luego se gana la vida como dibujante, acuarelista e incluso como jornalero.

En Salzburgo se le declara no apto para el ejército. Informe que luego buscaría a Fanosa e inútilmente a la Gestapo y que un historiador alemán publica en 1956. No obstante, al estallar la Primera Guerra Mundial, consigue alistarse, situándose en el departamento de propaganda,

en donde consigue llevar adelante sus convicciones antijudaicas y antisocialistas.

Se integra en el DAP, Partido Obrero Alemán, que en 1920 se transforma en el NSDAP, Partido Obrero Alemán Nacional Socialista, partido nazi, cuya jefatura Hitler ostenta desde julio de 1921. Este partido se define por su antisemitismo, la denuncia por decadente del sistema parlamentario, la germanización de Alemania renunciando a los elementos de tradición latina y la doctrina del espacio vital. En enero de 1922 cuenta con 6.000 afiliados y en noviembre de 1923, en que se prohíbe, más de 50.000. En su obra Mein Kampf, Mi lucha, escrita en prisión, tras un intento frustrado de revolución en Baviera, recoge Hitler la doctrina nazi, basada en el odio a los judíos, la superioridad de la raza aria, la condena de la lucha de clases, la condena de la democracia igualitaria, la necesidad de un Führer o líder indiscutible y la justificación del Lebensraum o espacio vital.

En 1928 el partido tenía 60.000 afiliados y en 1932 casi un millón, pues el podio definitivo del nazismo lo constituye la crisis de 1929. La crisis de 1929 confirma la ineficacia de un sistema burgués y de la socialdemocracia para resolver la crisis. Goebbels, ministro de la propaganda, se revela un virtuoso en el manejo de la prensa y la radio.

Artistas, escritores, música y radio dependen de la cámara cultural del Reich. Y yo te juro, como nosotros y como yo entré en este ejército, así es como voy a ir. No me importa el secreto ni el dinero.

Me importa tu vida. Hay que tener en cuenta que cuando Hitler llega al poder en enero de 1933 son muy graves los problemas sociales. Hay 6 millones de parados y solo 11 y medio trabajan.

Hitler se enfrenta al paro aumentando de modo vertiginoso la actividad de las industrias de guerra y ampliando el número de soldados. Con introducción a la historia del mundo contemporáneo acabamos el curso de acceso y la programación de la UNED del día de hoy. Mañana martes volveremos a estar con vosotros.

Podréis escuchar entonces, matrícula abierta, el programa de formación del profesorado con la voz de la pizarra que contará con los espacios lectura de la imagen y medios audiovisuales, didáctica de la física y dificultades de aprendizaje. Sobre las diez menos cuarto aproximadamente la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Industriales para acabar con francés en el curso de acceso. Ya solo queda despedirnos y agradeceros vuestra atención.

No olvidéis que mañana tenéis una nueva cita con la programación educativa de la UNED en esta misma emisora a partir de las ocho y media de la noche. Hasta mañana, muy buenas noches. Más información [www.alimmenta.com](http://www.alimmenta.com) Subtítulos realizados por la comunidad de Amara.org CC por Antarctica Films Argentina Subtítulos realizados por la comunidad de Amara.org Subtítulos realizados por la comunidad de Amara.org